

**FUERTEVENTURA Y LANZAROTE EN 1950.
ANTECEDENTES Y RELACIONES
SOCIOECONÓMICAS CON LA COLONIA
SAHARAUI EN TORNO A LA VISITA DE FRANCO**

Miguel Leal Cruz

1. INTRODUCCIÓN

La visita oficial que el General Franco efectuó a Canarias a fines del año 1950, siendo a la sazón Jefe del Estado, es causa y motivo para pretender desarrollar y exponer a través de sus propios discursos y comentarios las vicisitudes por las que pasaban nuestras islas, prácticamente desde siempre, pero que tomaremos como pauta el bicentenario de la fundación de Puerto de Cabras, capital de esta isla y referencia que nos guíe en esta exposición en torno a la vinculación permanente con las costas de la vecina África de las que a pesar de hallarse separadas por el mar, que a su vez las une a las demás islas hermanas, es precisamente ese mar con su pesca el vínculo que las mantiene unidas con nuestros vecinos los saharauis, aún desconociendo ese mar que les separa.

Las relaciones socioeconómicas y políticas entre las colonias que se llamaron África Occidental Española, Sáhara o Sidi-Ifni con estas islas y en torno a la llegada de Franco entre los días 20 y 29 de octubre de aquel año, eran lo suficientemente fuertes para no precisar de explicación alguna con los lazos de amistad y hermanamiento que se pierden en lo remoto de los tiempos.

El General Franco lo confirma en Villa Cisneros cuando dice: «Esto no es para nosotros un territorio productivo, sino la espalda de las Islas Canarias sin las que aquellas islas no podrían vivir. El banco pesquero de estas costas es un banco canario-sahariano».

Desde época remota se pesca en torno a este banco: los aborígenes, zenatas, cartagineses, romanos y otros pueblos del Mediterráneo, hasta el mismo siglo XV, con la llegada de los normandos a Lanzarote. Pérez del Toro elogia a los pescadores canarios y dice: «España posee las mejores factorías del mundo en el Sáhara, gracias a los hijos de *las leales Islas Canarias*, que con su presencia en la zona las han conservado en el tiempo». Llega también a considerar necesaria la mano de obra canaria para colonizar África, abriendo nueva actividad a los isleños en la costa vecina.

Es por todo ello incomprensible para muchos canarios, veinte años después, el abandono del territorio por parte de la Administración Española sin contraprestación pactual a cambio que reportase algún beneficio para estas islas, siendo como se ha dicho reiteradamente, la garantía de la retaguardia fáctica y económica «sin la que Canarias no podría vivir» según las palabras

textuales del mismo Franco en su discurso en Villa Cisneros durante aquella visita. ¿Qué ocurrió para qué con todos los pronunciamientos favorables a España —sentencia del Tribunal de La Haya— aquel 29 de octubre de 1975, el Ejército Español y residentes en el Sáhara, muchísimos canarios de estas islas orientales, abandonaran el territorio de forma tan drástica y sin explicación razonable? Trataremos de explicarlo.

Una de las causas pudiera ser la misma enfermedad de Franco, los fusilamientos y el acoso internacional contra el fenecido Régimen. El articulista Lamberti Prieto expresa en su escrito de fecha 17 de abril pasado en el «Diario de Las Palmas» otra causa explicativa: «la entrega del Sáhara a Hassan a cambio de una transición política pacífica en España», pensada en principio como ruptura total con el Régimen. Evidentemente, fallecido el General se inicia el proceso, en aquella situación y ante el panorama internacional antiespañol que aprovecha Hassan en la Marcha Verde —con la anuencia de Estados Unidos— presionando la frontera norte del territorio saharauí, poniendo en alerta al Ejército Español, es por lo que, ante el temor a una larga guerra de imprevisibles consecuencias, no quedaba otra alternativa política que la celebración urgente de los llamados «Acuerdos de Madrid» con Marruecos —al que se hizo concurrir a Mauritania— constituyendo el último tramo de la ya decidida descolonización saharauí y consiguientes perjuicios para la población civil de mayoría canaria.

La gran incógnita —más bien error político— fue el no haber obtenido contraprestaciones pesqueras para estas islas a cambio del abandono pacífico del territorio. El simple acuerdo pactado para la utilización de los caladeros del banco «canario-sahariano», por un espacio determinado de tiempo —50 ó 100 años— que de seguro el monarca alauita hubiera aceptado en aquellos momentos problemáticos, hubiera sido una solución elegante para los pescadores canarios (y andaluces) con derechos históricos de propiedad y posesión sobre el citado caladero.

Hoy, a varios meses de la ruptura del último acuerdo pesquero con amarras de las flotas españolas —pero no otras—, la encargada de Negocios de la Comisión de la Unión Europea, Emma Bonino, advierte que las negociaciones resultan lentas por la intransigencia marroquí, que Manuel Marín llama difíciles en tanto Abdelatif Filali, Ministro marroquí llamado a Bruselas, dice que no hay pescado y que los cupos serán menores.

¿Que dirían los pescadores del pequeño poblado pesquero de Tuineje que desde siempre cantaron «De Tuineje a Berbería se va y se viene en un día, a barco de remo o a vela pero siempre con los tableros llenos antes de la amanecida»?

2. FUERTEVENTURA Y LANZAROTE A LA VISITA DE FRANCO. EL BANCO PESQUERO SAHARIANO

El periódico «Falange» de Las Palmas¹ publicaba el domingo día 22 de octubre de 1950 y con gran alarde de titulares la llegada del Caudillo a Canarias, procedente de Villa Cisneros capital del antiguo Sáhara español, donde había permanecido unos días visitando los enclaves más importantes de lo que por aquellas fechas eran «posesiones españolas en África». El General Franco había afirmado en Villa Cisneros el día anterior: «esto no es para nosotros un territorio productivo, sino la espalda del Archipiélago Canario sin la que aquellas islas no podrían vivir, afirmando tajante que el banco pesquero de estas costas es un banco canario-sahariano». Éste es parte del discurso que el entonces Jefe del Estado Español pronunció durante la visita efectuada a la Empresa Pesquera I.P.A.S.A. del que entresacamos, además, cuatro palabras solamente antes de dejar las tierras africanas para agradecer al Sr. Alfaro —presidente de la Cía. pesquera— su amabilidad y felicitarle a él y al personal de la empresa por la manera como ha sabido dar cima a la gran labor de establecer una base industrial de pesquerías en este territorio. Hemos recorrido en estos días de norte a sur nuestras posesiones africanas, estas posesiones del injusto reparto —por acuerdos internacionales— de esta costilla del NO africano, de la que al partirla por un lado nos dieron el hueso y por otro el pellejo —grandes aplausos—.

Este hecho se ha traducido en dificultades sin cuento, no se trate de una zona donde se puede establecer una industria con grandes rendimientos, ni de la ocupación de grandes poblaciones, en las que el premio compensa al sacrificio, sino que han sido siempre las tierras áridas, las tierras redentas duras y peligrosas con las que nos ha correspondido pechar. Por eso es tanto más a resaltar esta escuela de energía... y añade: «nadie puede decirnos que el pueblo español no es un pueblo colonizador.

Podemos asegurar además que es un pueblo que hace milagros, porque no existe nación en el universo que haya afrontado una labor civilizadora como la que España acomete... Aquí se enfrenta con los problemas del Sáhara y de Ifni, dándoles solución, y así nos encontramos con Villa Cisneros que no es sólo un nombre geográfico, sino efectivamente una villa. Esto no es para nosotros un territorio productivo sino efectivamente la retaguardia del Archipiélago Canario, necesaria para su subsistencia y seguridad. Se pierde en los años de la Historia la época en que los pescadores canarios venían aquí a comerciar y a vender sus productos a los naturales del país. El banco de pesca de estas costas es también canario, cuyo derecho de posesión fue reconocido a España a través de los tiempos, y porque en el año de 1867 los sul-

1. Periódico «La Falange» de Las Palmas, la llamada prensa del Movimiento, de fecha 22 de octubre 1950, pág. 3.

tanos moros reconocieron a nuestra Patria el derecho a poseer territorios a la espalda de Canarias en tierras africanas...»

Corroborra este discurso de Franco, lo que aquí pretendemos desarrollar y exponer, cuál es la vinculación permanente de estas Islas con las costas de la vecina África desde tiempos remotos, por las que y a pesar de hallarse totalmente separadas por el mar, ha sido precisamente este mar con su pesca la que las ha mantenido en contacto con la realidad que les rodea y aún desconociendo ese mismo mar.

La situación de las Islas en una de las zonas más productivas de los océanos ha estimulado desde siempre las actividades pesqueras. Desde épocas remotísimas se pesca en nuestras islas, aborígenes, cartagineses o romanos. El banco pesquero sahariano servía de atractivo para su explotación por diferentes pueblos del Mediterráneo, su riqueza pesquera ha atraído siempre a pescadores de todo tipo. Ya en las primeras décadas del siglo XV, se constata la presencia de andaluces, portugueses e incluso gentes venidas del Cantábrico, según A. Rumeu de Armas².

Los Reyes Católicos ven una atractiva y nueva fuente de riqueza para las arcas de la hacienda en la pesca africana y estiman que en provecho de tales recursos para la Corona debería ser declarada de regalía —monopolio del Estado— reservándose así amplias facultades para someterla a toda clase de restricciones. Sin embargo su uso totalmente restringido fue imposible llevarlo a cabo, si bien en casos excepcionales los Reyes Católicos se reservaron el disfrute de determinadas zonas mediante el arrendamiento a particulares. La pesca en estas costas al igual que en las Islas fue sumamente importante para el suministro de la navegación que con destino a las posesiones de América surcaban estas latitudes con escala obligada en los puertos canarios para aprovisionamiento.

A mediados del siglo XVIII se instala en la factoría de Mar Pequeña, enclave español de la costa africana abandonado, un marino escocés, George Glas, que calificó la riqueza de la pesca en estos caladeros como «the best in the universe», escribiendo un libro sobre las Islas Canarias en gran parte dedicado a sus experiencias pesqueras. Analiza concienzudamente el sistema que siguen los veleros para aprovechar el viento y como arribar a los distintos puertos de Fuerteventura o Gran Canaria e incluso La Palma, para el tratamiento y venta del pescado obtenido en su factoría de la costa sahariana.

El interés por las pesquerías en la costa de África, y siguiendo al Dr. Galván Fernández³, se incrementa a medida que avanza la tecnología. Hacia principios del siglo XX y desde el paso de los siglos, proliferan los estudios

2. Rumeu de Armas, Antonio, *Las Pesquerías españolas en la costa africana, siglos XV y XVI*. Anuario de Estudios Atlánticos, Madrid-Las Palmas 1977, pág. 350.

3. Galván Fernández, Francisco, «La pesca y el Banco sahariano». Universidad de La Laguna, pág. 136 y ss.

sobre la riqueza del banco sahariano, su explotación industrial, posible consumo de la producción en los grandes mercados y en este sentido es importante el informe que Silva Ferro, secretario de la Legación de Honduras en Londres como proveedor de cochinilla para el mercado inglés, eleva al Gobierno Español con vistas al proyecto de establecer una factoría de pesca y preparación del producto en la Isla de la Graciosa que le es concedido con fecha 23 de agosto de 1876, adjudicándole los terrenos necesarios para dedicarlos a establecimiento de pescado con salazones y demás operaciones relativas a la pesca en las costas africanas, pero que por distintas circunstancias no se lleva a efecto.

Añade el profesor Galván, en este mismo contexto que, en la década de los sesenta del siglo pasado, el pescado salado producido por la industria local canaria apenas daba para abastecer el consumo de las islas, ya que es la base de alimentación de la clase menesterosa, por su bajo precio, lo que nos indica que no se explotaban adecuadamente los caladeros canario-saharianos, aún siendo los más abundantes del globo. Y, según una referencia de Pérez del Toro: «Respecto de las costas del Sáhara, una posesión no interrumpida de muchos siglos, basada en antiquísimos derechos, da sólo a España el privilegio de explotación en estas pesquerías, como igualmente lo vienen haciendo los canarios, extrayendo sólo una parte insignificante de tales inagotables recursos. El Gobierno de España para el amparo de los barcos de pesca, muchas veces víctimas de atentados salvajes de tribus, envía (o debe enviar) algún crucero que recorra aquellas aguas». Efectivamente tales derechos de pesca en la costa saharai y marroquí estaban formalmente recogidos en el artículo 57 del Tratado de Comercio entre España y Marruecos del año 1861, ratificado en Madrid el 20 de marzo de 1862. Un dato aislado nos aporta luz sobre la gran riqueza de existencias piscícolas por aquellos años cuando se constata que un pescador canario puede conseguir de 100 a 150 tasetes en sólo media hora.

Durante las campañas de pesca por el banco, los canarios que iban a bordo de las embarcaciones pesqueras desnudas y sin obra muerta, hacían una vida de gran sacrificio durmiendo en la cubierta tras el maderamen para evitar la brisa y algunos en hamacas, verdadero lujo para la época.

Comían sopa de pescado con cebolla de Lanzarote, y sobre todo pescado, que por su abundancia guardaban los sobrantes que eran arrojados al mar, después de cada comida. Pérez del Toro, continúa en sus elogiosos discursos acerca de los pescadores canarios, cuando dice: Que España posee las mejores factorías y caladeros pesqueros del Mundo, gracias a los hijos de las «leales Islas Canarias», que con su presencia en las zonas las han conservado en el tiempo, siendo las Islas uno de los mejores lugares del Atlántico para servir de base a tan poderosa industria y para los intereses y el comercio y de la civilización de tres continentes (sic). Archipiélago que asombró a naturalistas, está llamado a grandes destinos sobre todo en el porvenir de África, ese

inexplorado continente hacia donde se vuelven ahora las miradas de todas las grandes potencias de Europa. ¿Y qué mano de obra colonizaría África?, Pérez del Toro responde, refiriéndose a los canarios: «consiguiéndose con estas obras atajar la desconsoladora emigración que aumenta cada día y abrir nuevos rumbos a la actividad de los isleños en la vecina costa africana». «Debe invitarse el Gobierno, a la Diputación, Municipios, y sociedades anónimas y mercantiles del Archipiélago Canario a que creen y sostengan escuelas de lengua árabe y de comercio, y un periódico redactado en árabe y español para distribuirlo en la costa africana, como ya se practica en Ceuta, fomentando el expansionismo español en África Noroccidental, en connivencia con Francia, principal potencia de la zona, que condujera a obtener territorios que cumplieran la función de «Cubre-espaldas de Canarias».

Fruto de todo ello fue la constancia de la constitución de dos sociedades anónimas en Las Palmas de Gran Canaria en los primeros años del siglo; relacionados con la pesca africana. Así se indica que los propietarios de buques de cabotaje destinados a la pesca en la vecina costa de África han constituido una sociedad anónima para la exploración de dicha industria, aportando como capital el material que cada uno posee y una suma en metálico suficiente para cubrir los gastos que ocasione el establecimiento y marcha de la Empresa, estableciéndose cargos y personal. Dicha sociedad y por convenio de la Cía. de Vapores Interinsulares, acuerdan que la misma se hace cargo del monopolio pesquero que pasa a explotar en exclusividad. Siguiendo la norma se establece en S/C de Tenerife en el año 1903, la Cía. Anónima Pesquería de Tenerife, con la misma finalidad, a través de viveros y congeladores propios.

3. ÁFRICA-CANARIAS, ASPECTOS SOCIOECONÓMICOS DESDE LA VISITA DE FRANCO A LAS ISLAS, ESPECIALMENTE LA PESCA

Como ya se ha dicho, Franco durante su estancia en las posesiones africanas entre los días 20 y 22 de octubre de 1950, en Villa Cisneros, en su discurso ante los directivos y personal de la empresa I.P.A.S.A., en el transcurso de la comida a la que fue invitado, reiteró la vinculación existente entre el Sáhara, Banco Pesquero y Canarias, aspecto que también corrobora Pérez del Toro desde fines del siglo pasado, y sin cuya relación, a decir de Franco «las islas no podrían vivir». Claro es que Franco ignoraba en aquellos momentos el devenir de los acontecimientos, las nuevas coyunturas y la aparición de la potente industria de la que la misma España sería pionera y en la que las Islas tienen un relevante papel: El turismo, sin el cual qué sería de este Archipiélago y de su economía a la vista de los cálculos erróneos del general en dicho discurso.

La I.P.A.S.A. o Comisión Gestora de Puertos del África Occidental, dependiente entonces del I.N.I., fue la gran empresa colonial africana instalada en Villa Cisneros en principio creada para la industria pesquera de la rica zona, para lo que se efectuó el balizamiento de la ría natural y costa de la Villa al igual que para el traslado y embarque de los fosfatos cuyos recientes descubrimientos en la zona auguraban un excelente porvenir en el campo de la minería como así tuvo lugar posteriormente y una de las causas para las apetencias expansionistas marroquíes y mauritanas.

Sobre estos aspectos aparece en el periódico «El Día» de Santa Cruz de Tenerife, de fecha 26 de octubre del año 1950, un artículo en su página 4, titulado «Fosfatos en el Sáhara Español; las muestras analizadas en el Aaiun, acusan una riqueza del 60%: Desde 1943 se llevan efectuando investigaciones» Agencia Cifra. La existencia de fosfatos en el Sáhara se estableció como consecuencia de investigaciones realizadas por el catedrático de Geología de la Universidad de Valladolid Don Manuel Alia Medina bajo el patrocinio de la Dirección General de Marruecos y Colonias y del Instituto de Estudios Africanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

En 1943 el Sr. Alia Medina estudió el subsuelo de las regiones septentrionales de nuestro Sáhara y en 1945 las regiones medias a lo largo del Uad de Sequía el Amra y las zonas situadas al sur y sudeste de la posición de Smara. Despejábase así una incógnita científica y se contribuía al conocimiento geológico del Sáhara Español, manchando amplias zonas que parecían immaculadas en los planos geológicos internacionales. Al regresar a Madrid presentó un primer informe en el que se hacía conocer la existencia de sedimentos ferruginosos en determinados lugares, lo que determinó el reconocimiento de la zona por una comisión de técnicos. El estudio más importante correspondió a los sedimentos de las Hamadas, amplias plataformas monótonas y horizontales que se asemejan a los páramos castellanos. Los análisis confirmaron que los sedimentos hamadienses pertenecían a materiales depositados por los mares del cretáceo y eocénico de hace unos setenta a cincuenta millones de años. Virtualmente se habían localizado los yacimientos de fosfatos del Sáhara Español.

Los beneficios que nuestra agricultura pueda recibir de la explotación de los referidos yacimientos, salta a la vista. Es la revalorización e independencia de nuestra economía agrícola, y añade el citado diario en la época que nos ocupa; «Estos descubrimientos y la voluntad de S.E. el Jefe del Estado de realizar cuantos esfuerzos y trabajos sean necesarios para su aprovechamiento representan un paso realmente definitivo».

Además, a través de una noticia oficial de la agencia EFE donde se lee: «El INI ha facilitado una nota en la que se dice que del reconocimiento y resultados que hasta la fecha se han obtenido se ha dado cuenta por consejeros, directores, directores e ingenieros del Instituto Nacional de Industria y de la empresa A.D.A.R.O. a S.E., el Jefe del Estado, el Generalísimo Franco, en

una conferencia dada en la Residencia de Oficiales del Sub-Gobierno del Sáhara en el Aaiun, confirmando la gran extensión de las zonas de fosfatos considerando S.E., el asunto como muy interesante».

Es de significar que como consecuencia de la férrea censura de prensa de aquellos años, el contenido y titulares de este artículo que acabamos de leer, aparece y se repite con idéntico contenido en los periódicos regionales de la época, tanto en «La Falange» de Las Palmas, hoy La Provincia, como en La Tarde de Santa Cruz de Tenerife.

Muestra de aquella feroz disciplina para la prensa y demás medios escritos, leemos en un artículo de Miguel Delibes en su libro «Pegar la hebra»⁴, cuando dice «que las consignas que imponían los servicios de la época en torno a la figura o las palabras que Franco pronunciase en algún lugar, aparecen en una que cayó en su poder y que excepcionalmente viene sin fecha, pero corresponde a los años 40-50 que textualmente impone al periódico a quien se dirige un rotativo madrileño: «Este periódico publicará en los próximos quince días nueve artículos formados por sus mejores colaboradores, en la primera plana, comentando el discurso pronunciado por S.E. el Jefe del Estado el día 1.º de octubre ante el Consejo Nacional. El discurso quedará dividido para estos fines en diversos apartados que se detallan a continuación, debiendo ajustarse cada articulista al tema correspondiente y con sujeción a la orientación fundamental pero sin agobiar el artículo con numerosas o largas transcripciones del propio discurso», y para remate final como monumento a la ambigüedad termina tal consigna: «Que el comentario tenga aire original y que no se limite a subrayar frases con tono de compromiso periodístico». A continuación el Delegado gubernativo establecía los títulos y contenidos de los nueve artículos así como los fragmentos del discurso de Franco en que deberán apoyarse. No obstante los articulistas de la época, salvo los de verdadera adhesión al régimen, usaban de la picaresca en cuanto tenían argumento para ello, escribiendo a veces con claro doble significado.

Pero es la pesca el eje central de este discurso que más interrelación tiene con nuestras Islas como sector más dinamizador de ambas economías, sin menoscabar la explotación de los fosfatos y su incidencia en la mano de obra canaria demandada por las empresas del INI a partir de aquel año y siguientes. Garantizar los intereses de los pescadores canarios en las costas del Sáhara Occidental había sido desde antiguo el móvil esgrimido por las autoridades coloniales para su ocupación. Por lo tanto tales expectativas fueron una constante de la política española desde muy antiguo al tiempo que crear una fórmula de subsistencia para parte de la población autóctona que ocupaba el territorio africano. Ya desde fines del siglo pasado las costas situadas

4. Delibes, Miguel, «La censura de prensa en los años 40». Pág. 161 y 162.

entre los cabos Bojador y Blanco eran lugar de faena para un total de treinta buques pesqueros con una tripulación aproximada de mil hombres⁵, incidiendo en nuestras islas de forma notabilísima, puesto que daba trabajo a un total de ocho mil personas, cifra muy respetable para la época, y que proporcionaba ingresos anuales de un valor aproximado de unos dos millones y medio de pesetas de la época. Los canarios empezaron a gozar a partir de entonces con bases de operaciones y suministros en las islas mayores y sobre todo en Fuerteventura y Lanzarote por su proximidad adonde se realizaban las faenas de salazón y estibaje, a más de efectuarse las reparaciones de las naves, cobijarse en épocas de marejadas y tener un aprovisionamiento seguro cerca de los bancos pesqueros completamente a Villa Cisneros, punto neurálgico en la costa africana con cada vez mayor auge por la cobertura gubernamental y la infraestructura creada por las compañías de pesca: la Hispano-Africana primero y la Atlántica después, cuyos movimientos, ocupación de más de tres mil hombres y más de cuarenta barcos, extraían el suficiente pescado que alimentaba a más de las tres cuartas partes de la población de Canarias sin sumar los excedentes de exportación, según estadísticas que se recogen en la publicación del año 1894, «Apuntes sobre Sáhara Occidental», de Luciano Bremón y Eduardo Puga.

En los primeros años del presente siglo Canarias tenía una flota de altura compuesta por cincuenta buques que daba ocupación a un total de seis mil hombres. Hacían cinco viajes anuales al banco pesquero con un total de once millones de kilos de pesca. Sólo en la ría de Villa Cisneros se pescaban casi cuatrocientos kilos de sardinas de una sola vez. Estas actividades repercutían para el acercamiento y vinculación de los canarios con las gentes no sólo del litoral del territorio sahariano, sino del interior del mismo, conformándose la fraternal amistad que dura hasta hoy. Desde estos momentos y por la intervención de líderes saharauis, del que destaca el Gran Bens, que llegó a dar su nombre a la Villa, se consiguió impulsar el sentir colectivo y ampliar las relaciones con los nómadas del interior que se iban incorporando a la actividad comercial y al comercio desde Villa Cisneros, siendo el gofio, el té y el azúcar, bienes de uso corriente. Bens llegaría a convertirse pronto en el jefe natural de los colectivos saharauis de la costa, así como de los mismos pescadores canarios y de todos cuantos en torno a la Villa iban teniendo intereses. En su virtud España creó en 1906 la primera Oficina de Correos integrada en la Unión Postal Internacional.

El sector pesquero supuso así, al decir de Javier Morillas, una sucesión de largas ondas de espera y marcha lenta. Con pequeños aunque persistentes impulsos acumulativos trabajosamente logrados tras fuertes dosis de la perseverancia de los pescadores canarios y de los saharauis vinculados al mismo. Pero si el lector no fue por sí suficiente para animar el desarrollo eco-

5. Morillas, Javier, «Sáhara Occidental. desarrollo y subdesarrollo», pág. 108, 292.

nómico de la colonia del Sáhara como tal, su sola acción comportó ya por los años veinte del siglo, cuatro nuevos eventos modernizadores por parte de las autoridades españolas sin los cuales se habrían retardado aún más los futuros cambios estructurales:

1. La instalación de la Estación Radiotelegráfica, para comunicación entre la costa y los buques que faenaban.

2. Instalación del primer faro costero en la península de Río de Oro, facilitando operaciones nocturnas.

3. Establecimiento de la aviación con el Sáhara lo que facilitaba la localización de buques en peligro.

4. La creación de las milicias saharauis en 1926, cuya actuación quedaría limitada a la ayuda de tripulaciones de barcos naufragados o aviones en tránsito, obligados a aterrizar por avería. En las ciudades la competencia era del ejército y policía españolas.

En tal situación se hallaba el territorio saharauí a la visita del General Franco en octubre del año cincuenta, hallándose las empresas de I.P.A.S.A. en pleno rendimiento para la elaboración de pescado en conserva, salazones y otros derivados de la magnífica materia prima que se obtenía del más abundante banco pesquero del mundo, controlada por el I.N.I.

Las factorías de la I.P.A.S.A. fueron visitadas por Franco y su séquito con el máximo interés, al ser exponente de la política industrial seguida por el régimen desde los años cuarenta, como modelo a seguir por tal ejemplar comportamiento colonial con intervención de canarios y saharauis.

De tal visita aparecen en el periódico El Día, de fecha de 22 de octubre de dicho año, un par de reportajes enviados por su corresponsal Francisco Sanz Cagigas que, redactado con arreglo a las normas de la época, decía: «Franco visitó la importante factoría de la I.P.A.S.A. y analizó los propósitos de la misma. En el orden económico se propone revalorizar los territorios del África Occidental Española mediante la explotación de riquezas de sus mares con la incorporación a esta importante rama de la economía de los procedimientos de la explotación y el transporte que la moderna técnica de los países más adelantados..., así como la exportación de pescado y de los demás productos derivados, tanto a la Guinea Española como a otros territorios de África y demás países del extranjero para mejorar nuestra balanza de pagos y, en general, la obtención del adecuado rendimiento para la capital invertido a los fines expresados, como condición indispensable, para su cumplimiento.

Para llevar a cabo estos fines, la citada empresa cuenta con un edificio en el que se ha montado la fábrica piloto en esta Villa, con instalaciones para la obtención de conservas, subproductos de pescado y salazones. Esta factoría dispondrá de cámaras para el almacenamiento del pescado fresco y congelado, de una fábrica de hielo, de una central principal y auxiliar para la producción de energía eléctrica, así como de cuatro destiladores para la trans-

formación de agua del mar en dulce y de un aljibe de mil hectómetros de capacidad... El Generalísimo y acompañantes tuvieron la ocasión de probar el agua de mar convertida en dulce.»

Cuenta I.P.A.S.A. con una magnífica flota pesquera integrada por un vapor, «El Ártico», que es la primera factoría flotante de España, con los buques frigoríficos de transporte «Villa Bens» y «La Güera», las barcazas «Sarga» y «Argut», así como otros para la captura de langostas con vivero propio que, como complemento para la pesca de este crustáceo, la Empresa tiene instalado en la misma Villa Cisneros y en Puerto Rico (Río de Oro), e igualmente dieciséis viveros portuarios y dos de proa con una capacidad total de cuatro mil kilogramos. También se han construido diez viveros más con seis mil kilogramos de capacidad en Arenys de Mar (Barcelona) como centro distribuidor para España de este marisco. Barcelona era, precisamente, el principal centro importador de langosta desde principios de siglo ⁶. I.P.A.S.A. pretende mejorar además el estado de las pistas del Aeropuerto de Villa Cisneros y el puerto marítimo de esta Plaza con vistas al ataque de navíos de guerra.

A todas estas manifestaciones triunfalistas de la política del régimen de Franco para con El Sáhara, contrastando claramente con el déficit de infraestructuras para los puertos canarios de Arrecife y Puerto de Cabras, habríamos de añadir algunos aspectos del discurso del Ministro de Industria y Comercio, Sr. Suancez, en la capital saharauí: «...hace diez o doce años no era posible navegar por estos mares ni andar por estos desiertos, y hoy cualquier persona indocumentada (sic) puede circular por el desierto donde ya no hay problemas. Esta acción del pasado está hoy dignamente representada por los jefes y oficiales del Ejército, que en estos territorios abren el camino a toda la acción cultural y humana de España...». A todo ello habríamos de sumar la interesada colaboración de los grupos nómadas del interior que de esta acción benéfica eran los más beneficiados, integrándose en la economía de consumo, desconocida para ellos antaño. Agradecimiento que muestran a Franco y a las autoridades españolas en una apoteósica jornada del «*Té moruno*», expresión patente de esa colaboración recíproca entre indígenas nómadas y españoles afincados en el territorio: «...saharauis, negros embetunados, hijos de esclavos y demás variopintas gentes del interior irrumpieron en el festejo, donde se celebraba el acto bajo una jaima, durante la noche. Coros de bailarinas acompañados de chirimías entonaban una melopea primitiva... Una muchedumbre de nómadas llegaba al Aaiun por la presencia de Franco, presenciaron desde fuera el espectáculo, entusiasmados.

6. De Paz Sánchez, Manuel y Carmona Calero, Emilia, «Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura». La colonia de Río de Oro (Sáhara Español) a principios del siglo XX. Situación general y perspectivas, pág. 159.

La oficialidad española toda, secundada por el vecindario español y acompañando al indígena, ha sabido vencer lo imposible, hasta hacer olvidar las penalidades pasadas, por alcanzar lo indispensable de la vida y al resurgimiento incorporándolas a esa España mejor y con el esfuerzo de sus mozos soldados que con la sangre de los mejores arrancaron a golpe de bayoneta hace diez años. Allí quedó, el por qué de ese baile llamado «gonga» de origen sudanés que beréberes de color, descendientes de esclavos negros, bailaban sin cesar, sin descanso hora tras hora en honor del Caudillo...» Y añade el corresponsal de «El Día»: «Ya en Cabo Jubi, jamás hubiéramos pensado que en las primeras horas de la tarde íbamos a tener una nueva y grata coincidencia: La de la entrada del grupo nómada de «Tan Tan», mandada por el capitán Avellanal que en su apresurada marcha de siete días reventaron dieciséis camellos, algunos muertos de sed, para acudir prestos a la cita con el Caudillo de España»⁷. Queda con ello patente una vez más la confraternidad existente entre los pueblos del Sáhara con los españoles en general y muy especialmente con sus vecinos los canarios, sobre todo en estas islas orientales, de las que no cabe duda tal relación socioeconómica o cultural sino incluso la étnica, producto de aquella larga y perdurable interrelación desde tiempos remotos entre majoreros y conejeros con la población africano-sahariana.

4. REFERENCIA A LA VISITA DE FRANCO A FUERTEVENTURA Y LANZAROTE Y SU INCIDENCIA ECONÓMICA

El periódico de Las Palmas de Gran Canaria, «La Falange», de fecha 29 de octubre del año cincuenta, con gran alarde de titulares anuncia la llegada del Caudillo: «Fuerteventura y Lanzarote por Franco», y otros más rimbombantes aún.

Pero, ¿cuál era el estado socioeconómico de las islas durante la década de los cuarenta y a la llegada de Franco?

Si nos atenemos al tópico ancestral, Fuerteventura era y sigue siendo «un calvero», como así describió uno de sus más ilustres visitantes, Miguel de Unamuno, aunque su visita y estancia en la isla no fuera precisamente turística y de relax. Víctima de otra dictadura, el insigne pensador escribió durante su exilio su «Fuerteventura, esqueleto de isla», pero que a decir de David Nieves⁸, estudiante californiano coincidente en la isla con el polifacético español, su alma quedó cautiva a veces en la soledad de la muerte. En un artículo homenaje a la misma, a título póstumo que aparece en el suplemento de

7. Periódico «El Día», S/C de Tenerife, de fecha 20 de octubre de 1950. «Crónica enviado especial a Cabo Jubi».

8. Periódico «Canarias 7». Las Palmas, sábado 8 de abril de 1995 «Puerto del Rosario, 200 años de Historia», pág. 29.

«Canarias 7», de fecha 8 de Abril del presente año, leemos: «Dices que Miguel de Unamuno, refiriéndose a un compañero querido, Ramón Castañeyra, describe la isla como un esqueleto. Es verdad, pero también es verdad que los huesos son fundamentalmente los que mantienen nuestra forma natural. Más bien es la parte clásica de cualquier cosa, cada isla tiene su ambiente particular... Empero la incomparable belleza de Jandía no puede ser otra cosa que alentadora del desarrollo interior del ser humano...»

...Fuerteventura encierra cierto misterio... ¡Su paisaje, su gente, su clima!, y el desarrollo que ha tenido no está en juego con su personalidad. Se me parece a una isla abandonada, no comprendida, no sólo por los de fuera sino también por los de dentro. El mal que padece tiene raíces muy fuertes y hasta la casa donde se podía leer: «Aquí vivió Miguel de Unamuno», desapareció, se autorizó su destrucción». Y añade David J. Nieves: «Los familiares de Don Ramón Castañeyra, su amigo canario, podrían darnos una visión de este episodio». Dijo Miguel de Unamuno enlazando versos de belleza infinita: «¡Oh, Fuerteventura, isla africana. Sufrida y descarnada cual camello. En tu mar vi el destello, del sino de mi Patria. Mar que sana con su grave sonrisa más humana, y cambia en suave gracia el atropello, con que un déspota vil ha puesto el sello, de la local barbarie en que se ufana. Roca sedienta al sol, Fuerteventura, tesoro de salud y nobleza. Dios te guarde siempre de la hartura, pues el limpio caudal de tu pobreza para su España celestial y pura, te ha de sacar mi espíritu riqueza!». Fuerteventura, cuando el autor sufría el injusto destierro a que fue sometido por las autoridades primoriveristas, era una isla muy pobre, pero que puede enriquecerse si logra lumbrar agua; pero rica, riquísima en la nobleza de sus habitantes los majoreros tienen la maravilla de su clima —base de su potencial riqueza turística de hoy— y motivo de interés para escribir otro libro. De regreso de su destierro, Don Miguel escribe: «Volveré, volveré con el cuerpo, porque con el alma sigo ahí».

Ésta es la isla que pisó Franco el día 29 de octubre de dicho año, y que en aras de aquel injusto tratamiento, y unos días antes de la visita del Jefe del Estado español, otro grancanario, enamorado de la isla y siguiendo los pasos de Unamuno, escribía en «La Falange» de la época: «No estamos totalmente conformes con el ilustre don Miguel de Unamuno», decía su autor, Sebastián Jiménez Sánchez ⁹, en su artículo de opinión «Fuerteventura, tesoro de salud y belleza» género periodístico muy raro en la época. «Don Miguel nos dice que es un esqueleto de isla. En cambio, lo consideramos muy acertado al considerarla isla sufrida y ermitaña o como tesoro de salud y belleza. Sufrida sí, ante la adversidad y contratiempo de los malos años y ante el abandono en que se la ha tenido por parte de las clases rectoras. Ermitaña en su aislamiento, tesoro de salud por su clima suave e ideal y tesoro de nobleza por las excepcionales virtudes que son ornato de los moradores.

9. Periódico «La Falange» de fecha 5 de octubre de 1950, pág. 4.

Fuerteventura no es todo un calvero, ni toda la isla es descarnada. Es la isla de muy contrapuestos panoramas, según se la visite en verano o en invierno o en avanzada primavera y según el año sea bueno o malo de lluvias. Así y todo, Fuerteventura nos brinda sorpresas agradables a medida que vamos adentrándonos por sus dilatadas llanuras, hacia los valles, vegas y recodos, tras sus elegantes montañas piramidales, las más de las veces aisladas. Ella ofrece gavias selectas, donde la cebada y los trigales, los garbanzos y chícharos, las lentejas y el propio maíz crecen y se desarrollan extraordinariamente, dando luego fruto abundante, junto a los que no faltan los cultivos especiales de tomates, hortalizas, frutales e incluso alfalfa.

En años normales y de abundancia, Fuerteventura es y ha sido granero del Archipiélago Canario. Este año —de 1950— y que termina ha sido para la agricultura espléndido, por lo que sus habitantes se encuentran esperanzados y satisfechos, al igual que lo fue el pasado. Hoy contemplamos sus abundantes trojos o pajeros, elegantes y airosos delante de las casas, de las haciendas, pregonando exuberante bienestar».

Y añade Sebastián Jiménez en tan excelente artículo de exaltación majorera: «...hemos estado en Fuerteventura presentes en las faenas de arrancadas, siegas y trillas y en las típicas apañadas del ganado, que podemos afirmar que son únicas, como únicos son también los paisajes de tierras adentro en sus excelentes llanos de tierras jugosas y ubérrimas con sus molinos castellanos y tahonas, de sus camellos, ya portando el clásico «vaso», con sus «barcinas» de malla o con la silla y angarillas y variedad de sus cangas, a más de otros animales pastando como vacas, asnos, cabras, etc., a través de sus enormes «gambuesas», de sus majadas, cotos y cortijos.

Cada vez que visitamos esta isla —y ya van muchos años (dice Jiménez Sánchez)— encontramos en ella facetas y motivos extraños. Cada vez descubrimos nuevos tesoros naturales que impresionan nuestra retina; vestigios valorativos de su población aborigen que estudiamos con el mayor cariño, costumbres y prácticas supersticiosas que anotamos en nuestro cuaderno o diario de notas, y exponentes artístico-religiosos que nuestro colaborador y ayudante Victoriano Rodríguez Cabrera recoge habitualmente con su lápiz para hacer luego notables dibujos a pluma que en fecha no lejana (refiriéndose a dicho año 1950) ofrecerá en exposición suya en la capital (refiriéndose a Las Palmas). Glosando al ilustre Don Miguel de Unamuno, nos satisface decir que nuestra permanencia en Fuerteventura, a pleno aire y sol, nos hace acopios de salud y acoso, si Dios quiere, nos prolongue la vida»¹⁰.

Las coincidencias entre el autor y Don Miguel en torno al retrato fundamental de la isla son muchas, como así recogerán los discursos y promesas de Franco durante su visita a fin del mismo mes.

10. Periódico «La Falange» de fecha 5 de octubre de 1950, pág. 4.

Y como decíamos al comienzo de este apartado, el recibimiento a Franco en ambas islas fue apoteósico y multitudinario —no olvidemos que las islas habían tenido dos años seguidos de abundantes lluvias y condiciones climáticas favorables para sus sectores básicos de subsistencia, ganadería, agricultura y pesca—.

Haciendo gala a su nobleza, los majoreros se apiñaron en torno a las instalaciones de acceso a su Puerto de Cabras, a la espera de la llegada de los cuatro cruceros que formaban la flota de Franco, que arribaron a las proximidades del pequeño puerto, donde anclaron, mientras una falúa trasladaba desde el «Canarias», buque insignia, a S.E. el Jefe del Estado y ministros que le acompañaban, efectuando el atraque sobre las nueve y cuarto de aquel memorable día 29 de octubre de 1950.

Dicho puerto y ciudad es la capital, cuyo bicentenario de origen fundacional se celebra precisamente por estas fechas. Puerto de Cabras, dos veces centenaria como así reza el encabezamiento del suelto que «Canarias 7» dedica a dicha efemérides el pasado 8 de abril para este hoy Puerto del Rosario con estabilidad de progreso in-crescendo, muy distinto al de aquella «taberna» fundacional creada por la tetireña María Estrada y su esposo Antonio Jorge que dio origen a la capital.

Capital y puerto que fueron testigos de numerosos avatares, sobre todo a raíz de una de las crisis cíclicas que tanto caracterizan al devenir histórico-económico en estas islas, la grana, que al decir de Don Manuel de Paz Sánchez, fue motivación para que las más de doscientas personas que vivían en Puerto de Cabras en la década de 1880, hace apenas cien años, optaran por dos caminos ante tal problema, el traslado hasta Gran Canaria con sus familias o la ya conocida ruta hacia América, válvula de escape ya conocida desde tiempo por los canarios de todas las islas ¹¹, y que este autor ha retratado y explicitado bien en algunos de sus numerosos libros, en especial en «La Esclavitud Blanca», cuyo contenido investigador comparte con otro. Manuel Hernández, en el que se describen los avatares de los emigrantes isleños por aquellas fechas y el papel desarrollado por ellos en el Caribe español, en Venezuela o en Uruguay, tanto en el aspecto socioeconómico como étnico, diferenciador con respecto a otros inmigrantes europeos de la época¹².

En pocos minutos y a decir de la prensa informativa, desembarcó el Caudillo y su séquito en este Puerto de Cabras, al igual que otras autoridades regionales que le acompañaban, que recibieron la entusiasta aclamación de miles de majoreros congregados en el muelle y calles adyacentes, compuestos por los vecinos de la capital y de otros pueblos del interior que se habían

11. De Paz Sánchez, Manuel, «El bandolerismo en Cuba». Presencia canaria, pág. 206 y ss. Tomo I. Taller de la Historia.

12. De Paz Sánchez y Hernández González, M. «La esclavitud blanca», Taller de Historia. Cabildo Insular de Fuerteventura, pág.

trasladado a esta población para recibir a Franco. La capital estaba completamente engalanada con banderas y gallardetes, arcos triunfales y en los muros se leían grandes letreros de salutación al Caudillo... que después de ser cumplimentado por las autoridades, pasó revista a las tropas, y presenció el desfile de las mismas.

Posteriormente las autoridades civiles insulares le expusieron los problemas y aspiraciones de Fuerteventura... siendo examinados por el Caudillo diferentes planos de proyectos de obras a realizar en un futuro próximo... que consistían principalmente en obras de ampliación del puerto, la presa de Los Molinos y la realización de un sistema de enarenado con cenizas volcánicas para facilitar los cultivos... El Presidente del Cabildo pronunció enardecidas palabras de bienvenida, agradeciendo la visita y la toma de contacto con los problemas y necesidades de Fuerteventura, que es rica, dijo, «por su tierra fértil, aunque sufre los efectos de los fenómenos meteorológicos, y su falta impide un mayor aprovechamiento agrícola. Es necesario que se ponga en juego todos los medios que la ciencia tiene a su alcance para buscar agua, ya sea por medio de pozos, destilerías o presas, ya que se hace preciso cambiar el sistema de la isla... Con el esfuerzo de todos, la población de Fuerteventura puede llegar a alcanzar un volumen seis u ocho veces mayor al actual» —en esto no se equivocó el Presidente del Cabildo, aunque no por las razones expuestas, sino por otras de estructura diferente—. El turismo —y al— que Franco prometió que en breve el Gobierno de España enviaría comisiones de técnicos para hacer exploraciones y tratar de facilitar los medios para que en el plazo más corto posible se haya logrado este milagro.

Acto seguido, Franco, acompañado por las autoridades, marchó en automóvil para visitar diversos puntos del interior de la isla.

En la presa de Los Molinos, en aquel momento con sólo 500.000 m³ de capacidad de agua, con muro de contención de 14 metros de alto, y toda vez que es susceptible, prometió su ampliación hasta doblar la capacidad del embalse. De la presa parten un sistema de acequias que componen el regadío a la colonia rural donde se asientan 23 colonos, cada uno de los cuales posee una hectárea de terreno, constituidos en una comunidad que, además tiene escuela mixta. Después de visitar la granja experimental para ensayos con cultivos de tomates y alfalfa, la comitiva continuó hasta Villaverde, donde el Jefe del Estado examinó las obras de enarenados que se realizan en dicho territorio y que consisten en el aprovechamiento de cenizas volcánicas de las montañas de Tindaya y de La Muda. Estas cenizas son recogidas por un inmenso tractor donado por el Mando Económico del Generalísimo.

Después de interesarse por los sistemas de cultivos y por la producción de la isla, especialmente las de pesquerías y elaboración de cal blanca, Franco marchó al pueblo de La Oliva pasando por uno de los aeródromos de la zona. Allí oró ante la Virgen de Candelaria de gran veneración por los olivenses, quienes a la salida del templo y a la puerta del mismo habían dibu-

jado un monumental escudo de España con arenas volcánicas de diferentes colores.

El pueblo de La Oliva, agitando pañuelos y banderas, despidió a Franco con grandes demostraciones de fervor y entusiasmo. La comitiva siguió hasta Puerto de Cabras en cuya residencia de oficiales ofreció S.E. una copa de vino español, al tiempo que aprovechó para decir unas palabras a los reunidos y que transcribimos textualmente como fue norma en la época:

«Señores, constituye para mí una satisfacción beber una copa de vino con vosotros en esta apartada guarnición del Archipiélago Canario donde tan dignamente se encuentra representado el Ejército Español. Ésta es la tarea que nos hemos propuesto y yo espero que en breve esta isla vea reverdecer sus campos y alumbrar sus aguas y que la Guarnición de Fuerteventura, que se consideraba casi siempre como destino de castigo, de la que todos querían huir, pero que hoy gracias a la labor del General García Escámez, llega a ser estimada, querida y apetecida como un oasis al que todos desean ir».

La estancia del Caudillo en la isla hermana de Lanzarote fue con un protocolo y programa similares a los de Fuerteventura. Su Excelencia llegó a las 5 de la tarde al Puerto de Arrecife y, mientras los cruceros de la escolta fondeaban en las afueras del puerto, la flota pesquera de La Graciosa, con velas latinas al viento, evolucionaba hábilmente entre los navíos de guerra, mientras la población engalanada esperaba en la explanada y en las instalaciones portuarias y alrededores. Habían congregadas más de veinte mil personas llegadas de todos los pueblos de la isla, venidas en camiones, que deseaban expresar su fervor a Franco, muchas de ellas ataviadas con bellos vestidos típicos con magníficos bordados de colores, algunas subidas en sus dromedarios que emplean habitualmente en el campo como animal de transporte. En el Cabildo le fueron expuestos al Caudillo los problemas y necesidades de Lanzarote, especialmente en lo que se refiere a la ampliación del puerto, intensificación de arenados con cenizas volcánicas, ya iniciado con grandes resultados para protección de cultivos y resguardo de humedad.

También se mencionó el «Plan Chamorro» para aprovechamiento de la energía térmica que guarda el Timanfaya en su interior. Una vez visitado el recién instalado «Parador de Turismo» y el nuevo hospital, Franco se dirigió hacia las Montañas del Fuego, estudiando «in situ» las explicaciones para la posible aplicación del llamado Plan Chamorro, llamado por el nombre del autor del proyecto, que no ha resultado viable hasta ahora, marchando seguidamente hasta el Cuartel de Infantería de Arrecife, y a las siete de la tarde, dos horas después de haber llegado, y una vez embarcado a bordo el Generalísimo y su séquito en el Canarias, la escuadra y cruceros emprendieron seguidamente la ruta para la Península, dirección a Cádiz. Había finalizado la visita de Franco a Canarias que había comenzado el día 20 de octubre, nueve días antes, por el Sáhara Español.

El seguimiento informativo de la estancia, una de las pocas fuentes escritas, se adaptaba a la norma de la época e imperativos de la censura y de la Agencia EFE. Por lo que la objetividad de tal información estaría afectada del partidismo que tales normas imponían a los periódicos de turno. No obstante, se escribieron artículos de opinión y algunas homilias clericales dignas de meticoloso estudio, que por su expresión se antojan ambiguas; nos referimos concretamente a la aparecida publicada en Las Palmas con fecha de 29 de octubre, día de la partida de Franco hacia Cádiz y firmada por el sacerdote e intelectual grancanario Joaquín Artiles, fallecido recientemente y que textualmente decía en algunos de sus párrafos¹³: «Antetítulo: Cristo en la calle. Título ¿Islotes de rebeldía ? : Hoy celebra la Iglesia la Fiesta de Cristo Rey, el reinado de Cristo sobre las almas, sobre los cielos, sobre la tierra. Un reinado sin altivez, manso y humilde, que penetra suavemente en los corazones y los transforma, que impregna lentamente en las inteligencias y las domina, reinando sobre nuestro querer y nuestro entender, sobre nuestros instintos, sobre nuestras pasiones, sobre nuestras generosidades y sobre nuestras infidelidades para esterilizarlas. Hoy es día de triunfos y de gloria, hoy es día de vítores del corazón, de aplausos y de sumisión de todas las voluntades. Porque es un día universal en que la Iglesia proclama los derechos de Cristo a reinar sobre toda la creación, sobre todos los seres racionales y sobre todos los latidos de todos los corazones. Es un derecho universal en toda la geografía y en el tiempo. Es un derecho sin mediatizaciones y sin fronteras, absoluto, ilimitado y único. Es un derecho sobre todos y cada uno de los hombres, queramos o no queramos, lo admitamos o no —(y sigue)—, pero este derecho exige unos deberes que Dios ha fiado a nuestra frágil libertad humana. Y aquí es donde puede fallar y, de hecho falla, el reinado de Cristo. Cristo no reina en muchas almas. Son muchas las inteligencias rebeldes que no se dejan alumbrar por las claridades del Evangelio de Cristo... Nuestra alma muchas veces divaga por regiones que están muy lejos de la Soberanía de Cristo, somos como islotes rebeldes enclavados en la geografía del Reino de Cristo...».

Aparentemente, parece una crítica al régimen por su misma opresión sobre la conciencia, por ello podríamos preguntarnos: ¿Era Don Joaquín Artiles realmente adicto al Régimen de Franco en aquel momento o era un incipiente germen de aquella Iglesia Española que terminaría por rebelársele? La política dictatorial y antimonárquica del jefe del Estado por aquella época motivó que algunos intelectuales se le rebelaran realmente, haciendo alardes de ambigüedad para hacer patente su protesta, como aquel periodista muy conocido, Don Elfidio Alonso Quintero, hoy folklorista, político, escritor y director del conjunto músico-vocal «Los Sabanderos», que escribía en el rotativo «El Día» de Tenerife una columna titulada «Al filo de la media-

13. «La Falange» día 29 de octubre de 1950, pág. 3.

noche», quien, para burlar la norma impuesta por la rígida censura en el Gobierno Civil, elegía sus temas con el carácter internacional del momento, y los comentaba, pero que para buen entendedor y en segunda lectura describía acontecimientos nacionales que afectaban al Gobierno del General Franco, que llegó a procesarlo.

Éste era el ambiente de las Islas y de la libertad que se prodigaba, cuya falta a quien realmente afectaba era a los escritores, periodistas e intelectuales en general, que se veían mediatizados para ejercer su actividad objetivamente.

5. SITUACIÓN ACTUAL PARA LAS ISLAS

Consecuencias de una política nefasta

Ninguno de los procesos descolonizadores fueron tan atípicos y, consecuentemente, más perjudiciales y dramáticos para terceros afectados como lo fue la descolonización del Sáhara ex-español en 1975, previos los acontecimientos ajenos al mismo proceso, considerado inmaduro por algunos, como pudieron ser la misma enfermedad del General Franco o las presiones internacionales en torno al fenecido Régimen Dictatorial Español —recordemos la quema de embajadas—. Aquella salida apresurada y mal pactada ha dejado sus secuelas en el sentir de un pueblo autóctono, el saharauí, o en la misma población canaria, especialmente en las islas más orientales, al quedar roto, no sólo un vínculo afectivo y de posesión histórica, sino el perjuicio económico que reportó y sigue afectando, hoy más que nunca, las limitaciones de acceso al histórico banco pesquero sahariano-canario, reconocido así a lo largo de siglos y por el mismo Franco en los discursos que efectuó en Villa Cisneros con ocasión de su visita a esta zona en octubre del año 1950, como ya quedó dicho. Este proceso descolonizador, último de los efectuados por España, parecía en principio menos problemático, a decir de Javier Tusell ¹⁴, ya que ocupado por unas decenas de miles de nómadas —a más del Ejército y numerosas familias, especialmente canarias, afincadas en torno a la pesca o a las minas de Fos-Bucrá— parecía más controlado que lo que antes fue Sidi-Ifni o la misma Guinea Ecuatorial.

La chispa desencadenante la constituyó el importante descubrimiento de fosfatos y el consiguiente choque con los intereses marroquíes y mauritanos, incipientes naciones salidas de una descolonización y recientes independencias, y por tanto, necesarios de factores de producción rentables, que convirtieron a la región en zona conflictiva.

14. Tusell, Javier, «Manual de Historia de España». Siglo XX. Pág. 784 y 785. Historia 16. Tomo 6.

Franco, hábil político y estratega, había apoyado desde antes de la independencia del protectorado marroquí, y a su primer mandatario Mohamed V, las reivindicaciones del monarca en torno a la frontera con Argelia, que se consolidaron con el mandato de su hijo Hassan II, al principio con una gran amistad y afecto sincero. Había obtenido la región de Ifni, no sin una pequeña guerra diplomática en 1958, dos años después de la salida de las tropas españolas del territorio marroquí. Mas, el ambicioso monarca alauíta, ya truncadas las relaciones afectivas con Franco anunció a los embajadores españoles en 1970, que la siguiente reivindicación sería el Sáhara; y no olvidemos en este punto que siempre estuvieron el tapete de las mismas las presiones sobre las Islas Verdes, llamadas así por Marruecos, y que son nuestras Islas Canarias, como actualmente sigue la presión reivindicativa sobre Ceuta y Melilla, por cierto, con notable éxito. España, según Tusell, cuando abandonó la Guinea tenía previsto liquidar el problema colonial —salvo Canarias, Ceuta y Melilla—, para lo que Franco pensó convocar un referéndum en el Sáhara Occidental, que evidentemente y por razones obvias nunca llegó a celebrarse, lo que agravó más la situación porque, por un lado, los países africanos denunciaban cualquier tipo de colonización por anacrónica, especialmente aquellos del entorno próximo y con intereses a la vista como eran Marruecos y Mauritania, a los que pronto se sumó Argelia, y por otro, por si fuera poco, los conflictos de pesca en las aguas del banco sahariano a raíz de la unilateral decisión marroquí de ampliar sus aguas jurisdiccionales a 200 millas, si bien en sus costas netamente propias. De nada sirvió a España permitir en 1974 una cierta autonomía auspiciando a un partido local con representación en las Cortes de Madrid, tal vez con el objeto de convertir a sus líderes en futuros artífices de una independencia amañada pro-España, que hubiera servido para salvaguardar los intereses económicos españoles en la zona, y por qué no, como garantía de seguridad para las Islas Canarias, como Franco siempre defendió. Ignoramos si tal proyecto hubiese sido viable, puesto que la enfermedad del Jefe del Estado español lo debilitó notablemente hasta desembocar en la salida de la administración española el mismo año de forma poco ortodoxa, como se dijo antes.

No obstante, sólo un mes antes de la muerte de Franco, El Tribunal Internacional de la Justicia de La Haya dio la razón a España para la celebración del ya proyectado desde tiempo referéndum, que Marruecos abortó inmediatamente con la formación de una multitudinaria manifestación que dirigió a sus territorios del Sur, según manifestación del propio Hassan II. La Marcha Verde, la enfermedad de Franco y la debilidad de los políticos de turno, si bien es de destacar la presencia del entonces príncipe, hoy Jefe del Estado, Don Juan Carlos de Borbón, que mediatizado no pudo hacer otra cosa que arengar a las tropas españolas para mantenerse firmes en su deber y asegurar su dignidad y honor; fueron estos factores los que, ante el temor de un conflicto armado que España no quería, obligarían a la celebración de un Consejo de Ministros en tales dramáticos momentos. Fue a partir del mismo

cuando Franco agravó su enfermedad hasta su muerte en noviembre del mismo año. Como dice el profesor Tusell: «Hassan II tuvo suerte y supo aprovecharse de ella, llegó a decirle Don Juan de Borbón, que le reprochaba haberse aprovechado de las circunstancias críticas por las que pasaba España, con Franco en la agonía, —y el rey marroquí le repuso— dígame en qué otro momento sería mejor para plantear la situación saharauí».

A pesar de la intervención de la O.N.U., con Franco en el lecho de muerte, a España no le quedaba otra alternativa que enfrentarse al Ejército Marroquí en la frontera norte del territorio, en una guerra abierta de imprevisibles consecuencias, y optar por la vía diplomática y más sencilla. Por el Tratado de Madrid, en noviembre, España entregó el territorio destinado a ser descolonizado a Mauritania y Marruecos, sin pedir contrapartidas a cambio. Con esta medida se liberó de un problema, pero no evitó que surgiera otro mayor, pues Argelia se armó y formalizó un grupo de resistencia, el Frente Polisario, que impidió y entorpeció el dominio marroquí, ya que Mauritania, ante tal situación se retiró de la zona de conflicto, siendo imposible que fuera pacífico y estable y aún hoy sigue en el aire, 20 años después, aquel más que anunciado referéndum.

Este hecho causó entre los canarios un notable pesimismo, no sólo en cuanto que peligraban sus tradicionales zonas de pesca, entre otros aspectos económicos, sino en cuanto a las garantías de seguridad geopolítica en el futuro.

En torno a estos hechos y su repercusión actual extraemos algunos aspectos del excelente artículo publicado por Gonzalo Alonso-Lamberti en el «Diario de Las Palmas» los días 10 y 17 de abril del presente año¹⁵ en el que, entre otras cosas dice con toda la razón del mundo, como acabamos de exponer: «Se conoce el valor añadido de la pesca y la necesidad de pescar en las aguas de nuestro entorno— nuestras por derecho histórico desde el mismo poblamiento aborigen canario que puede datarse sin temor a error en más de 5.000 años antes de Cristo—. No debe perjudicarse una tradición, un derecho histórico, cuando el país a negociar *es totalmente independiente* —y añade— poner a Marruecos firme al norte de 27 grados, 40 minutos Norte para tener un futuro sin sobresaltos. España tiene necesidad de pescar en Marruecos e históricamente ha pescado siempre en lo que hoy es el reino independiente de Marruecos, que a su vez usa el territorio del reino de España para vender o pasar sus productos. Los regalos de la Unión Europea son copiosos y espléndidos, hoy España preside la Unión; España ayudó a construir el Puerto de Agadir, conociendo los perjuicios para los puertos canarios, y se pregunta el articulista si llegó a cobrar España. Si Marruecos recibe más razón para dar a cambio en aras de justicia histórica de la que no dudan ni los propios marro-

15. Alonso-Lamberti, Gonzalo, «Diario Las Palmas», lunes 17 de abril de 1955, «La entrega del Sáhara... Carta a Enma Bonino».

quies, ya que el único título que tiene Marruecos sobre el territorio del Sáhara Occidental es, según el mismo, de invasor y masacrador contra la historia, la verdad, la ética y la resolución del Tribunal de La Haya, que se pronunció, sólo días antes del inicio de la Marcha Verde, a favor de España y del pueblo autóctono, los saharauis, y para mayor aclaración, la implantación marroquí al sur del Anti-atlas, ocupado desde siempre por tribus beréberes y zenatas, con segura relación con los habitantes aborígenes prehispanos de estas islas, fue sólo a partir del año 1934, y con la ayuda de fuerzas españolas y francesas. Al sur del río Sus se decía que estaba habitado por tribus feroces y salvajes, por lo tanto, sin ocupación efectiva, y sí tal vez, por pescadores canarios o andaluces. La copiosa documentación presentada por España ante el Tribunal de La Haya, cuyo veredicto fue favorable, así lo corrobora. Es por tanto, injusta y poco ajustada al derecho internacional la actitud mostrada por Marruecos en estos momentos, tanto en lo que al tema pesquero se refiere, como a la obstaculización del más que repetido y no por anunciado referéndum entre el pueblo saharauí. La intolerancia trae el odio y del odio entre pueblos surge la guerra».